

POESIAS POPULARES
DE
EL PEQUÉN



POESIAS POPULARES

D E

"El Pequeño"

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL

"VOLUME TOMAS MEDINA"

TOMO PRIMERO

SANTIAGO DE CHILE

IMP. DE MEZA HNOS.

1911



PRÓLOGO

Difundir entre las masas populares y entre los soldados del ejército nacional poesías que relaten los principales episodios de nuestros héroes en la guerra del Pacífico, es una obra que se impone á la consideración de todos los chilenos.

Las poesías del Pequén, que se consagran en gran parte á relatar las epopeyas de nuestros héroes, son ya sobradamente conocidas para que pudiéramos tratar de prestigiar.

Escritas ellas por la pluma magistral de Juan Rafael Allende, que tan á fondo conoció las costumbres y modismos de nuestro pueblo, y por la de poetas eminentemente populares, entre los cuales descuellan Bernardino Guajardo, Encina, Soto, Li-

llo, Larrañaga y otros cuantos, creemos estará demás decir que los libritos que vamos á editar son de capital importancia, mayormente ahora que está tan generalizada la profesión de poeta, y que á fuer de ser todos detestablemente malos, no sirven sino para desprestigiarla y aun para pervertir el buen gusto literario.

Hay, por otra parte, cierto interés histórico en rememorar hechos de armas que, á más de una nación Sud Americana, no le conviene echar en ignominioso olvido.

Los tomitos del Pequén, en un formato moderno, elegantemente impresos y con 64 páginas de texto, se venderán al modesto precio de 60 centavos cada uno.

Los Editores.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA DE LA CIUDAD

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

EL PEQUÉN (1)

A SUS LECTORES

Allá va el primer librito,
Es decir, el primer tomo,
Que de sus primeros cantos
Hoy publica el primer roto
(Aunque no el primer poeta),
Que es el primero de todos
Los cantores populares
Que se atreve muy horondo
A imprimir libros de versos,
Cosa que no hacen los otros.
Yo con mis tonadas vivo;
Cuando no canto no como.
Cada décima es un *cobre*
Que á mis lectores les cobro.
Poesía más barata
En el mundo no conozco,
Y á pesar de que este precio

(1) Ave nocturna poco más chica y muy semejante al buho.

Ya no puede ser más módico,
Daré cincuenta tonadas
Por diez centavos tan sólo.

En este primer librito
Encontrarán los curiosos
Versos patriotas y versos
Contra los indignos *cholos*;
Versos de amor para niñas,
Versos de amor para mozos;
Pellizcos para las viejas,
Coscachos para los tontos;
Décimas para los santos,
Glosas para los demonios;
Cuentos, chascarros, tonadas,
Y cuecas; en fin, de todo.
Así, pues, si Dios me ayuda
Y mi padre San Antonio,
Creo que voy á echar *guata*
Y á comprar *chupaya* y *poncho*,
Y á pagar todas mis deudas
Y hasta juntar mis ahorros
Para cuando se me antoje,
¡Hem! contraer matrimonio.
¿Pues no hallaré una Pequéna
Que bien me caiga á los ojos?
¿O estará de Dios que nunca
Vea yo unos siete ú ocho
Pequencitos que me digan:
—¿*Taitita*, me trajo bollos?

Y no solamente yo
Seré quien haga negocio:
También los *suplementeros*,
Suple - mentiras, ociosos,
Cuando no tengan ya *suples*,
Suplirán vendiendo un tomo
De los versos del Pequén,
Salados como no hay otros;
Picantes como el ají,
Como una chicha, sabrosos.
Aprontar todos el *diez*,
Viejos, niños, ricos, rotos,
Grandes, chicos, malos, buenos,
Flacos, gordos, sabios, tontos,
Extranjeros y chilenos,
En fin, todos, todos, todos.

Si en una semana vendo
Los diez mil primeros tomos,
A la semana siguiente
Otro tomito compongo,
Y otro tomito más tarde,
Y otro después, y luego otro,
Hasta que al fin llegue un día
En que libros ni periódicos
Nadie lea, sino versos
Apequenados tan sólo.

Así sea y Dios me ayude
Y mi padre San Antonio.

SALUDO DEL PEQUÉN

Á SUS COLEGAS

El poeta Pequén á Soto,
Lillo, García, Guajardo,
Les manda con esta copla
Un fuerte apretón de manos.

Soy un poeta popular
Y excelente camarada
Escuchen pues mi tonada,
Que ya les voy á cantar.
Me tendrán que criticar,
Porque soy un pobre roto
Que mis defectos no noto
Pero que á ustedes se engancha.
Espera pues en la cancha
El poeta Pequén á Soto.

Soy muy burro, pero puedo
Pallar con cualquier poeta;
Yo les hago una cuarteta
Antes que recen un *credo*,
A nadie le tengo miedo
Y soy más suave que un cardo,
Que me peguen nunca aguardo;
Soy muy valientazo, pero...
Que me pegan considero

Lillo, García, Guajardo.

Bernardino, el veterano,
Al verme sentirá enojos,
Míreme con buenos ojos,
Que no soy ningún peruano,
García... por Dios, hermano!
Si á usted mal viento le sopla,
Llegará á Constantinopla.
Lillo, un noble parabién
Diga á todos que el Pequén
Les manda con esta copla.

Soy de los lados de arriba
Y criado en los corrales,
Revuelto con animales,
Poniéndome bruto iba.
Pobre y tragando saliva,
Llegué aquí á Santiago, hermanos,
A ganar con modos sanos
La vida que estoy gozando,
Por eso á ustedes les mando
Un fuerte apretón de manos.

Ya que he tenido el consuelo
De ofrecérmeles su amigo,
Que recordemos les digo
Que hay un poeta en el cielo,
Cuya muerte con gran duelo

Recibimos todos juntos
En esta y en otros puntos:
Diré, para ser suscinto,
Que acordándonos de Pinto,
Honramos á los difuntos.

EL COMBATE NAVAL

DE ANGAMOS

Para cantar las victorias
De mi muy querida patria,
Afino todas las cuerdas
De mi sonora guitarra.
No quiero que en el concierto
Que el entusiasmo levanta,
Del mar á la cordillera,
De Patagonia hasta Tacna,
Halla voces desacordes
Ni notas desafinadas.

Para componer la voz
Denme un trago de la *baya* (1)
De la mejor que vendimian
En el valle de Aconcagua,

(1) La chicha; licor parecido á la sidra, muy conocido en Chile y de color bayo.

De la que toman los *futres*,
De la que toman las damas.

Señores, voy á cantar,
Al compás de mi guitarra,
El gran combate de Angamos
Y la captura del *Huáscar*.

El día ocho de Octubre
Recorría nuestra escuadra
Las aguas de Mejillones
Viendo modo de dar caza
A esos dos buques corsarios
Llamados *Unión* y *Huáscar*,
Cuando á lo lejos el *Cochrane*
Divisó que se acercaban
Dos humitos, dos humitos
Que no eran humos de paja,
Sino de las chimeneas
De embarcaciones peruanas,
Que al ver á nuestros blindados
Tánto forzaron sus máquinas
Con dirección al Perú,
Que casi, casi se escapan.

Pero Latorre ha jurado
Tomar donde pille al *Huáscar*,
Y es capaz de echarse al fuego

Para apresurar la marcha
Del buque que está á su mando
Y al enemigo dar caza.

La *Unión* en cuanto notó
Que iban tras ella, se larga
Sin pensar que deja sola
A la nave capitana.

García dice: « *correr*
Nuestra divisa nos manda.
Corramos, aunque se tomen
O hagan pedazos al *Huáscar*. »

Como tiene buen andar,
Abriga ciega confianza
De llegar hasta el Callao
O de Lima hasta la plaza,
Que el cobarde, bien seguro
En ninguna parte se halla.

La *O' Higgins* y el *Loa* fueron
Siguiendo á la que escapaba,
Mientras que al *Cochrane* lleva
El *Huáscar* poca distancia.

El buque peruano al ver
Que el buque chileno avanza
Cada instante más y más,
Una bala le dispara.

Latorre no le hace caso
Y sigue tras él su marcha.
Más de pronto por el norte
Se acerca el *Blanco Encalada*,
Y entre este y el *Cochrane* siguen
Estrechando al pobre *Huáscar*.

Viendo Grau que ya no tiene
Por ningún lado escapada,
Al fin presenta combate
Aunque muy de mala gana.

El *Cochrane* y el *Huáscar* sólo
Se hallan peleando en la cancha.
Que si pudo acorralarlo
De una vez toda la escuadra,
Eso de dar cuadrillazos
Es de costumbres peruanas.

Allí están los dos colosos
Saludándose á metrallas;
Allí están los dos gallitos
Afilando las estacas.
Pero ya el *Cochrane* me tiene
Tuerto y sin plumas al *Huáscar*.

Al segundo tiro, Grau
Vuela con una granada

Que á buscarlo fué á su torre
Y que Latorre le manda,
Probándole que no hay torres
Que contra Latorre valgan.

Mientras Grau bien escondido,
Parapetado peleaba,
Latorre sobre su torre
Colocar hace una tabla,
Y allí á pecho descubierto
Todas las maniobras manda.
Y es que siempre á los valientes
Han respetado las balas!
Prat mismo no habria muerto
En la cubierta del *Huáscar*
Si á traición un miserable
Por la espalda no lo mata!
Sólo así pudo morir
Esa gloria de mi patria!

Los artilleros del *Cochrane*
No pierden una granada,
No menos de diez peruanos
Caen á cada descarga,
Que siempre está firme el pulso
Cuando está serena el alma!

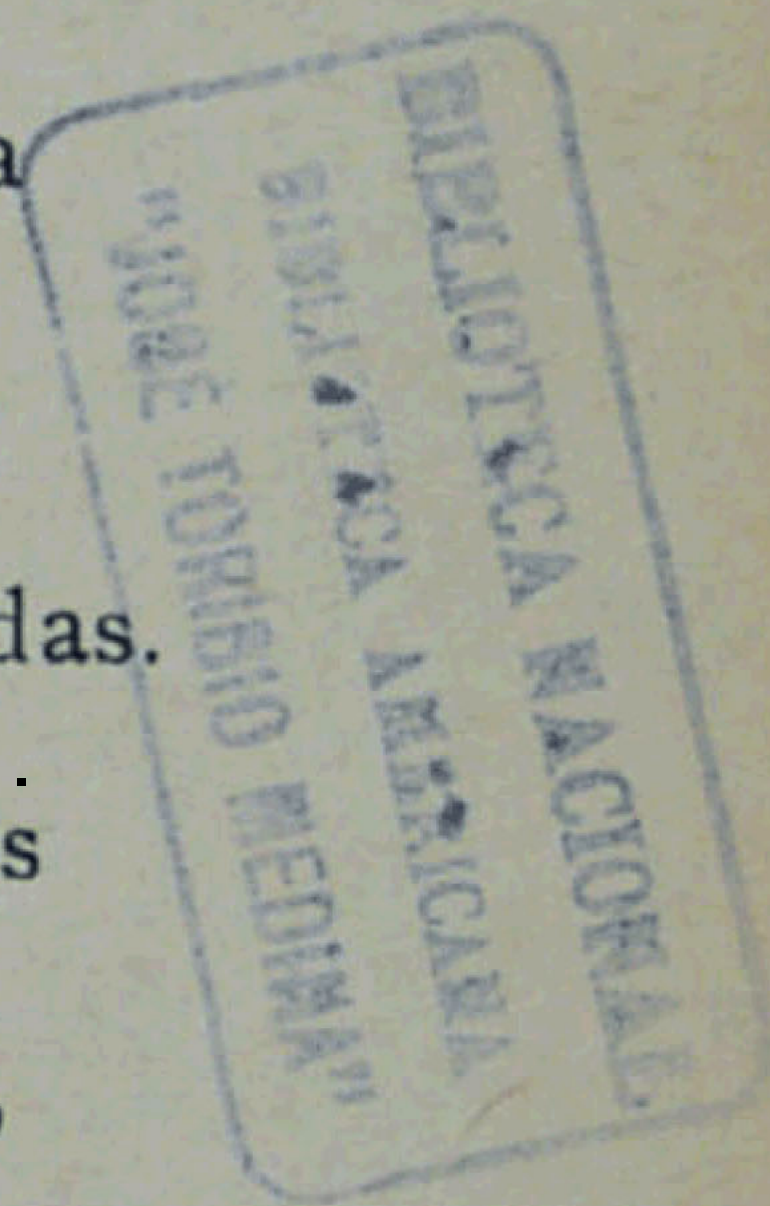
A los pocos tiros mueren
Sobre la nave peruana

El segundo y el tercero
Comandantes que la mandan.

Cuando los restos de Grau
A su cámara llevaban,
Una bomba cae allí
Que esos restos desparrama
Hechos polvo por el aire,
Introduciendo la alarma
En todos los tripulantes,
Que quieren bandera blanca
Izar y pedir perdón;
Pero ninguno tiene alma
Para trepar á ponerla
De miedo á nuestras granadas.

Por fin, pañuelos, camisas
Y calzoncillos amarran
En ganchos, remos y palos,
En bayonetas y espadas.
Los baten al aire libre
Y misericordia claman.

El último cañonazo
Que los chilenos disparan
Parte de la *Covadonga*,
Que pide como una gracia,
Ya que hundió á la *Independencia*,
Disparar un tiro al *Huáscar*.



Cuando los botes del *Cochrane*
Al buque rendido atracan,
Un oficial perulero
Dice á uno de nuestra armada:
—¿Qué vienen á hacer aquí
A la nave capitana?
Aun no estamos rendidos.
—Defiéndase con su espada,
El chileno le contesta.
—Es que ya la boté al agua,
Dice entonces el peruano,
Me defenderé á palabras.

El chileno, á esta respuesta,
Larga una gran risotada,
Y un revolver pone al pecho
Del que ha hecho abrir las válvulas,
El cual á cerrarlas corre
Temblando de miedo y rabia.

Luego el tricolor chileno
Luce en un mástil del *Huáscar*,
Ante el cual un ¡viva Chile!
Resuena en toda la escuadra.

A atender á los heridos
Con su caridad cristiana
Van curas y cirujanos,
Que de aliviarlos se encargan

De las dolencias del cuerpo
Y las dolencias del alma.

Se trasborda á los vencidos,
Y con la nave apresada
A Valparaíso los traen,
Donde hay repiques y salvas;
Más contra los prisioneros
Nadie dice una palabra.

Se llevan á San Bernardo
A toda la oficialada,
Y en una casa la hospedan,
Donde vida de rey pasa.
Los gringos, negros y cholos
Que venían en el *Huáscar*,
Pasando la buena vida
En la Artillería se hallan.

Ahora solo nos resta
Dar al Hacedor las gracias
Por este espléndido triunfo
Que alcanzaron nuestras armas
Y decir todos conmigo,
Con la voz y con el alma:
¡Viva Latorre y Riveros!
¡Viva toda nuestra escuadra!

Y pues que el canto he concluido,
Dejo á un lado la guitarra,
Escupo, limpio mis labios,
Y tomo un trago de *baya*,
Que ya de tanto cantar
Tengo seca la garganta.

INVEROSIMILITUDES

«Dicen que de espanto muere
Aquel que visiones ve,
Yo vi una vieja vailando...
No sé si me moriré.»

El que ve (y es rara cosa)
Lechero que no usa el agua,
Purita la de Aconcagua
Y beata que no es chismosa;
Niña que, siendo donosa,
Quedar soltera prefiere;
Mujer que lujo no quiere,
O alguna pícara suegra
Que no tenga el alma negra,
Dicen que de espanto muere.

Una noche en la retreta,
Yo vi á un viejo, muy viejazo,

Con una niña del brazo,
Que podia ser su nieta.
De una manera discreta
A ella le pregunté:
—¿Es abuelito de usted?
—Es mi marido, y no embromo ...
Al oirla quedé como
Aquel que visiones ve.

Yo vi un día de Dieciocho
A la negra Rosalía
Que por un cordel subía
A una torre á ver un *mocho*;
Mientras bordaba en gangocho
El rey godo don Fernando,
El bombo estaba tocando
Isariote muy de prisa;
Y al son del bombo, en camisa,
Yo vi una vieja bailando.

A la sombra de una aguja,
Durmiendo estaba Goliat.
Del valle de Josafat
Llegó á Santiago una bruja;
Haciéndose la cartuja,
A verme al palacio fué,
Una taza de café
Al momento me sirvió.

Yo dije cuando salió:
No sé si me moriré.

Rezando el rosario estaba
Con Napoleón un caníbal,
Cuando llegó don Aníbal
A caballo en una pava,
A ese mismo tiempo entraba
La torre de los bomberos,
Que comenzó á hacer pucheros
Porque vió al doctor Caballo
Tomando el pulso á un zapallo
Que estaba frito y en cueros.

ENTRADA TRIUNFAL

DEL «HUÁSCAR» Á VALPARAÍSO

Entre músicas y salvas
Una gran nave ha llegado:
Es el *Huáscar* invencible,
Que vencimos en Angamos.

Hoy es día de gozar,
Ciudadanos, y es preciso
Que todo Valparaíso
Se encuentre á orillas del mar.
Todos deben saludar

Y descubrirse las calvas,
Y arrojar lirios y malvas
Mientras su senda recorre
El intrépido Latorre
Entre músicas y salvas.

Cien mil personas, no menos,
Aguardaban el arribo
De ese monitor cautivo
De los valientes chilenos,
Que sostuvieron serenos
Un combate encarnizado,
Dejando al tigre domado;
Y aunque el cholo chilla y ladra,
Para aumentar nuestra escuadra
Una gran nave ha llegado.

De Angámos el vencedor,
De heroismo digno ejemplo,
Es conducido hasta el templo
Y á poner va ante el Señor
El peruano bicolor
Que con su mano inflexible,
Aunque parezca imposible,
Lo hizo en minutos rendir.
Hoy se puede ya decir:
Es el Huáscar invencible.

Con justicia las porteñas

Andan por plazas y calles
Luciendo sus lindos talles
Entusiastas y risueñas,
Con patrióticas enseñas,
Con banderitas y ramos.
Pues que del *Huáscar* triunfamos,
Ese buque tremebundo,
Hagamos saber al mundo
Que vencimos en Angamos.

Truene en el fuerte el cañón,
En la playa estalle un hurra;
Todo chileno concurra
A esta hermosa función.
Tenemos la posesión
De todos estos océanos;
Y si ya con los peruanos
Concluyó en el mar la guerra,
También concluirá por tierra.
¡Viva Chile! ciudadanos.

EL CALABAZO DE AJÍ

A'un macho viejo iba arreando
Un huaso de Conchalí;
Y aquél se iba arretacando,
Talvez por falta de ají.

En un día de calor
Es fregádo ser arriero

Porque se nos cubre el cuero
De barro hecho con sudor.
Sin embargo, no es lo peor
Venir á chorros sudando,
Sino que venir lidiando
Con bestia que afloja el paso:
Así vi que un pobre huaso
A un macho viejo iba arreando.

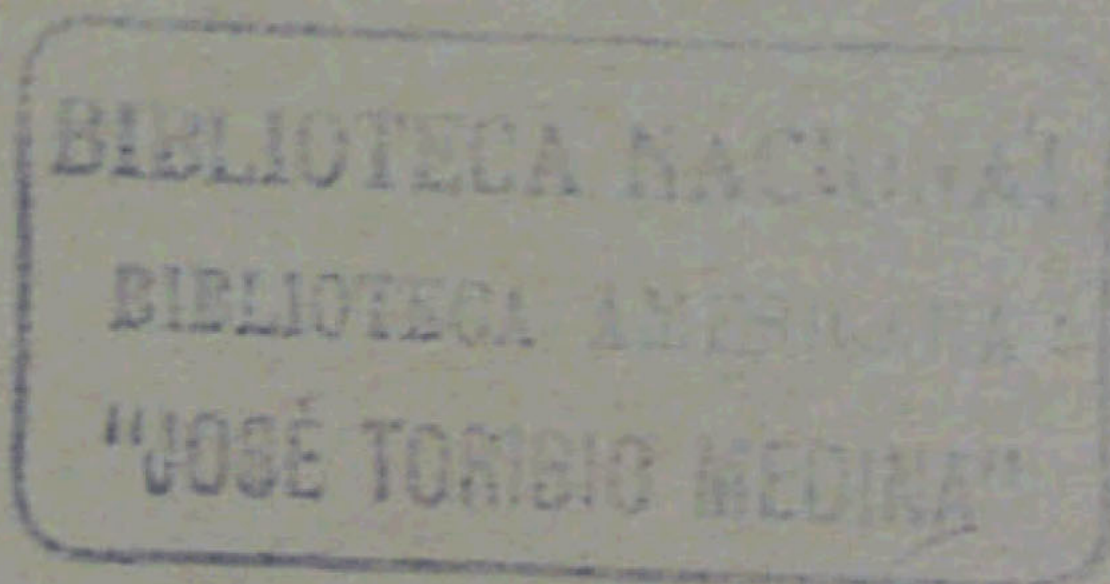
El macho á cada minuto
Echarse en tierra quería;
Y el arriero le decía
De balde: ¡no te echas, bruto!
—No ha de sacar ningún fruto,
Créamelo usted á mí,
Si un calabazo de ají
No le mete atrás al macho,—
Le dijo á aquel sin empacho
Un huaso de Conchalí.

El arriero, que esto oyó,
Compró un calabazo al cabo,
Y por debajo del rabo
Al macho se lo vació.
En cuanto el ardor sintió,
Sin oír la voz de mando
Del arriero, galopando
Se fué el macho ~~el~~ largo trecho.

Corría el bruto derecho
Y aquél se iba arretacando.

Como el huaso va de á pié,
Al macho no le da alcance.
En tan apurado lance
Dice el arriero: «¿qué haré?
¿Cómo al macho alcanzaré
Si va tan lejos de mí?
Ya de vista lo perdí...
¿A dónde diablos irá?
Si no lo alcanzo, será
Talvez por falta de ají.»

Dijo, y al punto el arriero
Se compró otro calabazo,
Y sin darse mayor plazo,
Se lo vació en el trasero.
Con el ardor el arriero
Implorando caridad
Se quedó en la vecindad,
Que es mucho lo que le duele.
¡El remedio á veces suele
Ser peor que la enfermedad!



EL COMBATE DE PISAGUA

El día dos de Noviembre
Nuestro ejército esforzado
Puso su gloriosa planta
En territorio peruano.

En el puerto de Pisagua,
Sobre un altísimo llano,
El ejército peruano
Nuestra total ruina fragua.
Pero el hijo de Aconcagua
Desbaratará esa urdiembre
Y hará que el espanto siembre
Esa espada vencedora,
Como que le llegó su hora
El día dos de Noviembre.

Mientras que desembarcaban
Los chilenos, sin cesar
Nuestros buques desde el mar
A los *cuicos* cañoneaban.
Los enemigos peleaban
Desde un cerro muy parado;
Más, soldado por soldado
Llegaron á la trinchera,
Y allí clavó su bandera
Nuestro ejército esforzado.

Fué tal la carnicería
Que hubo en uno y otro bando,
Que á las cinco horas, volando
Huyó Granier y Buendía.
Nuestra tropa no se enfría
Y vencedora adelanta
Hasta Junín y Agua Santa
Sin que nadie la reprima;
Dos veces sabe que en Lima
Puso su gloriosa planta.

¡Pobre Perú! Anda en la mala;
Si tocar lo hizo el violín
Búlnes, y ántes San Martín,
Ahora le toca á Escala.
Tendrá que entender á bala
El ingrato y ruin peruano,
Y tendrá que comer guano
Por su indigna mala fe,
Mientras nuestra gente esté
En territorio peruano.

¿Conocer quieren, en fin,
Quiénes pelearon señores?
El Bulnes, los Zapadores,
El Atacama y el Buin.
Para aumentar el esplín
De *cuiicos* y *peruleros*,
Los que arrancaron primeros

Solamente se escaparon;
De los demás se tomaron
Sesenta y dos prisioneros.

INCENDIO DE LA COMPAÑÍA

Fatal ocho de Diciembre
Del año sesenta y tres,
Tú nos recuerdas con pena
El infortunio mas cruel.

Gran concurrencia acudía
A abrir al Dios Poderoso
Su pecho en el espacioso
Templo de la Compañía.
Si en todo un mes á María,
Desde el ocho de Noviembre,
Para que sus gracias siembre
Le rinde el pueblo tributo,
¿Por qué nos trajiste el luto,
Fatal ocho de Diciembre?

El templo resplandeciente
Está con las luminarias;
Tres mil almas sus plegarias
Alzan al Omnipotente;
Cuando gritan de repente:
¡Incendio! Y poco después

El templo una hoguera es
Que ha de trocarse en escoria...
¡Oh! Qué horrible es la memoria
Del año sesenta y tres!

En esta tribulación,
Ninguno da con las puertas,
Aunque están todas abiertas,
Para encontrar salvación.
Todo es llanto y turbación
Y al alma de angustia llena,
¡Día fatal! Cuánta escena
De madres desesperadas,
De esposas desventuradas,
Tú nos recuerdas con pena!...

El hijo á la madre busca,
Busca el esposo á la esposa;
Pero la hoguera espantosa
A todos quema ó chamusca.
El humo asfixia y ofusca
Y el fuego no da cuartel.
¿Quién no cree hallarse al dintel
De un purgatorio en compendio?
Para Chile fué ese incendio
El infortunio mas cruel.

Reina el luto en la ciudad,
Y solo se oyen los gritos
De los pobres huerfanitos

Que quedan en la orfandad.
A toda la sociedad
Domina el mas triste duelo.
¿Quién les podrá dar consuelo,
Cuando todos, todos lloran
Y conformidad imploran
Del Dios que reina en el cielo?

LOS HERIDOS DE PISAGUA

Después de haber combatido
Por la patria idolatrada,
Vuelven á Chile gloriosos
Los heridos de Pisagua.

Denodados Zapadores,
Valientes del Atacama,
La patria chilena os llama
Sus heroicos defensores,
Heridos y vencedores
Volveis á Chile querido,
Después de haber ofrecido
Al mundo ejemplos de gloria,
Pues que cantásteis victoria
Después de haber combatido.

Y peleásteis como leones
Conquistando el campo á trechos,

Oponiendo vuestros pechos
Al fuego de los cañones.
Temblaban los maricones
A vuestra sola mirada,
Rindiendo fusil y espada,
Que nunca en la lid se abate
El chileno que combate
Por la patria idolatrada.

Rendir peleando su vida
A muchos les cupo en suerte;
Pero ¡bendita su muerte,
Benditas vuestras heridas!
Recompensas merecidas,
Triunfos eternos, hermosos,
Tendrán esos generosos
Chilenos esclarecidos,
Como también los que, heridos,
Vuelven á Chile gloriosos.

Ya el ejército de tierra,
Probando su patriotismo,
Ha recibido el bautismo,
Que tanto ansiaba en la guerra
Trepando elevada sierra,
De bombas entre una fragua,
Su bautismo no fué de agua
Sino de sangre y de fuego,
Como os lo dirán muy luego
Los heridos de Pisagua.

Pisando flores desfile
Esa legión de valientes,
Que al ser heridos, sonrientes,
Exclamaban: ¡Viva Chile!
Nadie en rendirles vacile
El más cumplido homenaje,
Que así honramos el coraje
Del que carga, bravo atleta,
En tierra, á la bayoneta,
Y en el mar, al abordaje!

—◆—
ZAMACUECA

DEL MATRIMONIO CIVIL.

Quien bien ama nunca olvida
Y con su cariño muere;
Pero amar á quien mal quiere
Es una causa perdida.

El litigio contigo
Por mis amores,
Llegué á perder un pleito
De los mejores.
Y el juez Engaños
Me condenó á pagarte
Costas y daños.

Y al cumplir la sentencia
Pedí el divorcio
Como moral remedio
De un mal consorcio.
Pues por mi parte
Nada encuentro tan justo
Como dejarte.

Si quieres que nos casemos
Y que juntitos vivamos,
Buenos esposos seamos
Y no nos separaremos.

Porque solo es posible
Vivir unido
Mientras dura la vida
A un ser querido.
Y es un infierno
Tener que sufrir siempre
Un odio eterno.

Vivan las buenas leyes,
Los diputados
Que solo quieren que haya
Buenos casados:
¡Aro! Y tomemos,
Y por este Congreso
Todos brindemos.

—Yo no me caso, hijita,
Te lo declaro,
Solo porque casarse
Cuesta tan caro.
Y si le doy todita
Mi plata al cura,
Nos quedará á nosotros
Pobreza pura.

—Tienes razón, Francisco,
Y lo que dices
Nos hará precavidos
Y más felices,
Cuando la gente
Solo se case *gratis*
Y civilmente.

COMBATE DE DOLORES

En Dolores han batido
A los cholos nuestras fuerzas.
El combate de Dolores
Buenos dolores les cuesta.

Otra página en la historia
Nuestro ejército ha grabado,
Y otra vez ha conquistado
El laurel de la victoria.

¡Gloria á él! Eterna gloria,
Que poner alto ha sabido
Nuestro estandarte querido!
Seis mil de nuestros soldados
A once mil de los aliados
En Dolores han batido.

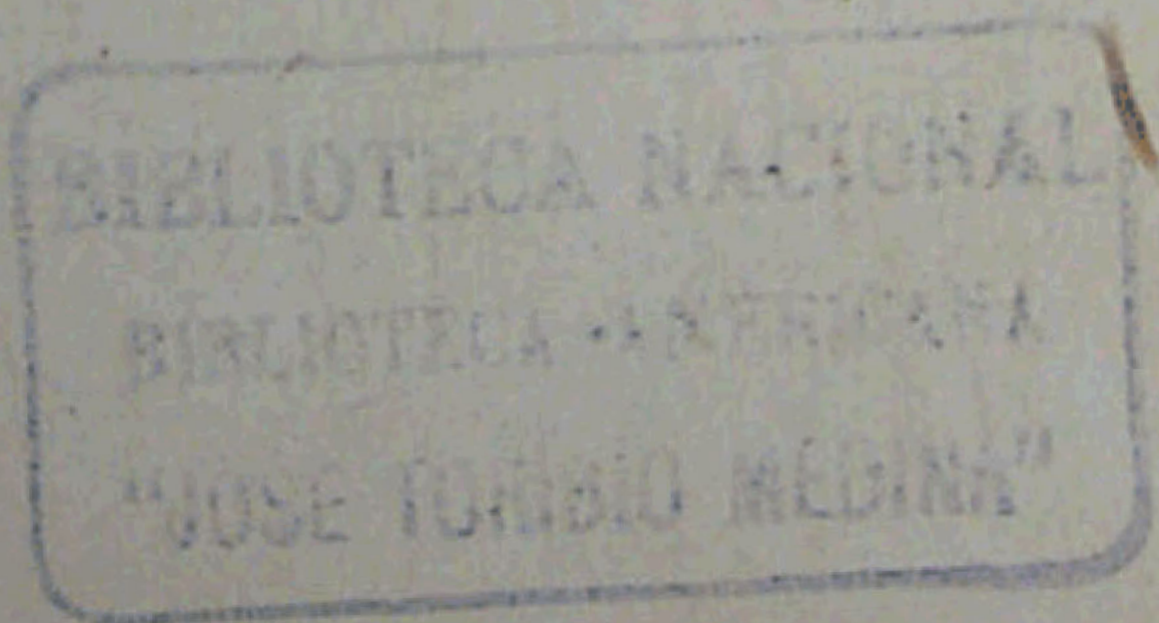
A media noche llegaron
Hasta nuestro campamento;
Los chilenos al momento
Al enemigo atacaron.
Toda la noche pelearon,
Y al otro día dispersas
Vieron por partes diversas
A las tropas enemigas,
Pues mataron como á hormigas
A los cholos nuestras fuerzas.

Se ha tomado prisioneros
En tan sangrienta refriega
A un tal coronel Villega
Y á otros muchos bullangueros,
Intentaron traicioneros
Pillarnos esos señores,
Porque con tropas mayores
Venian en noche obscura,
Y ha sido su sepultura
El combate de Dolores.

Presumo yo como cierto,
Y con razón lo presumo,
Que la mitad se ha hecho humo
Y se ha largado al desierto.
Con esta la Alianza ha muerto,
Que hacer ya nada le resta.
Si no escarmientan con esta,
Harán un gran disparate,
Pues el último combate
Buenos dolores les cuesta.

Con este buen tapa - hocico
Va á callar un siglo entero
El fanfarrón *perulero*
Y el desvergonzado *cuico*. (1)
Y si yo lo pronostico,
Sepan que el Pequeño no yerra.
¿Nos hará Bolivia guerra?
¿Nos hará guerra el peruano
Sin escuadra en el océano
Y sin ejército en tierra?

(1) Así como al peruano se le denomina en Chile con el apodo de *cholo* y al argentino de *cuyano* ó *gaucho*, al boliviano se le llama *cuico*.



OCUPACIÓN DE IQUIQUE

Sin encontrar resistencia,
Nuestro ejército invencible
Su majestuoso estandarte
Clavó en el puerto de Iquique.

Después que nuestras legiones
En Dolores con denuedo
Hicieron correr de miedo
A cuicos y maricones,
Dejando trece cañones
Para huir con más violencia,
Dispusieron con urgencia
Nuestras tropas avanzar,
Yendo en dirección al mar
Sin encontrar resistencia.

En Iquique ni un peruano
Para remedio quedó:
No hubo uno que no arrancó
A la montaña ó al llano.
Pero aquel pueblo villano
Quemar juzgó preferible
Todo lo que halló servible,
Y después huyó al instante,
Antes que entrara triunfante
Nuestro ejército invencible.

Cuatro *pacos* solamente
Dejaron en la ciudad;
Para aquella soledad
Era guardia suficiente.
El cholo cobardemente
Por el campo se reparte,
Porque teme que lo ensarte
Algún rotito despierto
Que va á clavar en el puerto
Su majestuoso estandarte.

De los dos pueblos aliados
Alcanzamos la derrota,
Sin que les cueste una gota
De sangre á nuestros soldados.
Los *cuyanos* asombrados
Van á quedar como un *quique*
Cuando se les notifique
Que el bravo roto, sereno,
El estandarte chileno
Clavó en el puerto de Iquique.

Mil quinientos prisioneros
Del combate de Dolores
Llegarán en tres vapores
A unirse con los primeros.
¿Vendrán esos caballeros,
Flores de peruanos valles,
A lucir sus lindos talles,

O se dará á esa legión
La bonita ocupación
De adoquinar nuestras calles?

BRINDIS

Señores, voy á beber
Unas cuantas gargaritas
Por todas las señoritas
Que he podido hoy conocer.
Es tan grande mi placer,
Que les digo francamente
Que de un trago y de repente
El Mapocho me bebiera
Si mezclada el agua fuera
Con un poco de aguardiente.

TOMA DE LA PILCOMAYO

Una nueva presa ha hecho
En el mar peruano el *Blanco*:
Con doscientos prisioneros
Se tomó á la *Pilcomayo*.

Dos buquecitos de guerra
Le quedaban solamente

Al Perú, que muy prudente
En Arica los encierra.
Y si no los lleva á tierra
Prado en su horrible despecho
Y no los pone en barbecho
Aunque por hacerlo ladra,
Es porque ya nuestra escuadra
Una nueva presa ha hecho.

Solo al presente la *Unión*
Al pobre Perú le queda;
Que el *Blanco* encontrarla pueda
Y dará de ella razón.
¡Qué desgraciada nación!
Va á quedar sin dar un tranco,
Pues mientras en tierra un manco
Le hace cantar aleluyas,
Haciendo está de las suyas
En el mar peruano el Blanco.

La *Pilcomayo* viajaba
Muy tranquila por el mar,
Sin siquiera sospechar
Que el *Blanco* la vigilaba.
Cuando menos lo pensaba
Y cuando más placenteros
Sus tripulantes ligeros
Hacían andar su quilla,

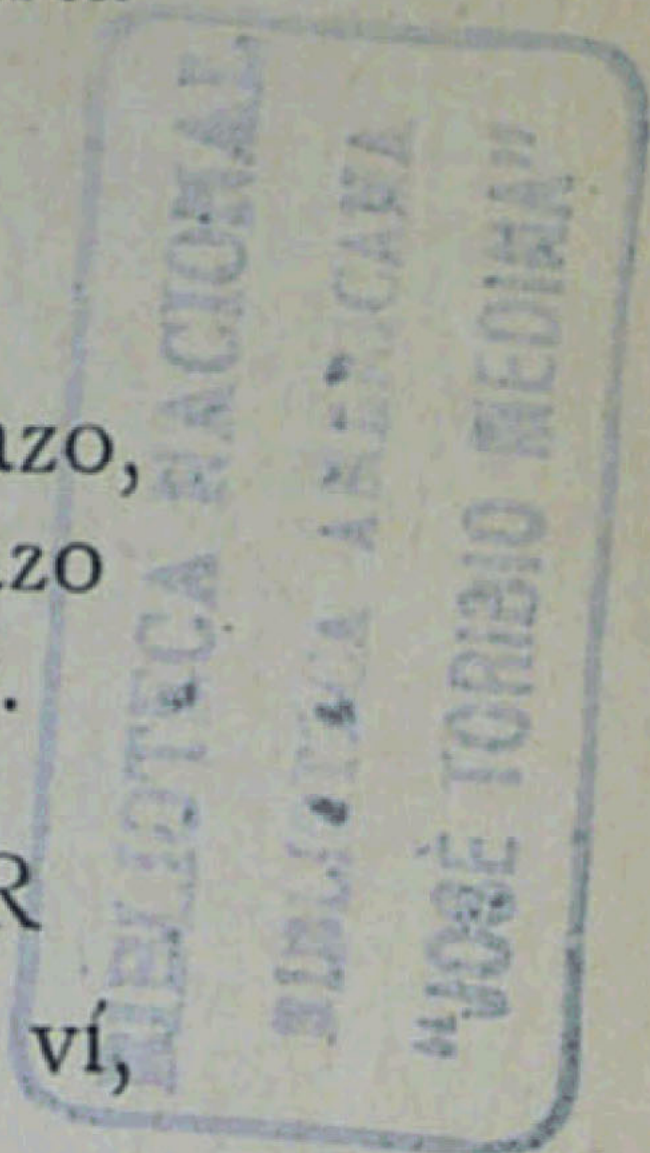
Llega el *Blanco* y me la pilla
Con doscientos prisioneros.

Que rendirse al fin tendrá
El Perú sin una nave,
Puesto que muy bien ya sabe
Que la *Unión* nuestra será.
Si esto Prado sabe ya,
Le habrá atacado un desmayo,
Hablará cual un papagayo
Daza de los *peruleros*,
Cuando sepa que Riveros
Se tomó á la Pilcomayo.

Dicen que cuando en cubierta
De la nave que prendieron
Nuestros marinos se vieron,
Notaron que estaba abierta
Una válvula, y acierta
Un oficial á mandar
Que la haga luego tapar
A un cholo, y á su rechazo,
Le afirma aquel un sablazo
Que lo hizo ligero andar.

PURO AMOR

Mi bien, desde que te ví,
El corazón te di yo;
Mi amor todo es para tí ...
Pero mis *chauchitas* nó.



A LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN
DE MARÍA SANTÍSIMA.

Inmaculada doncella!
Oh madre del Redentor!
Hoy te honra el orbe cristiano
Por tu pura Concepción.

Muchos siglos la herejía,
Con brutal obstinación,
Negó tu más bello dón,
Sacratísima María.
Pero por fin llegó el día
En que tu gloriosa estrella
Alumbró mucho más bella
En la tierra y en el cielo,
Que eres tú nuestro consuelo,
Inmaculada doncella.

De Dios el Hijo Divino,
Por darnos la eterna luz,
Colgado está de una cruz,
Como cualquier asesino.
Cuando la agonía vino
A hacer mas cruel su dolor,
Dijo á esta virgen de amor:
«Pues sin hijo á quedar vas,

Madre del hombre serás,
¡Oh madre del Redentor!

Del uno al otro hemisferio,
Reconociendo tu auxilio,
Decretó un santo concilio
El más grandioso misterio,
Castigando el vituperio
Del miserable pagano,
Que te negaba de plano
Tu santa virginidad.
Con toda solemnidad
Hoy te honra el orbe cristiano.

En tu corazón se encierra
La pureza de los ángeles,
La gloria de los arcángeles,
El amor de cielo y tierra.
Si te hace el infierno guerra
Con negra abominación,
En toda la creación,
A despecho de Satán,
Reina te proclamarán
Por tu pura concepción.

Salve, Virgen pudorosa;
Salve, divino lucero;
Salve, esposa del Cordero;
Salve, madre cariñosa!
Mi alma apenada, angustiosa,

Por lo que estimes más caro,
Te pido que, sin reparo,
Por lo que á Dios he ofendido,
Sin que me eches en olvido,
Me tengas bajo tu amparo.

SE ESTÁ FREGANDO EL PERÚ

Allá adentro de la mar
Suspiraba un avestruz,
Y en el suspiro decía:
Se está fregando el Perú!

Dos repúblicas vecinas
Nos han declarado guerra.
¿Qué importa, cuando en mi tierra
Los hombres no son gallinas?
Las más notables marinas
Se han desatado á elogiar
Al chileno, que al pelear
No vuelve nunca la espalda.
Por eso está la *Esmeralda*
Allá adentro de la mar.

El ingrato cholo Prado
Con el parlachín de Daza
Publicamente se abraza
Y ambos firman un tratado.

No les saldrá muy costeadado,
Como que el sol nos da luz,
Pues de la cola á la cruz
Les sacaremos el cuero.
Al ver á estos traicioneros,
Suspiraba un avestruz.

Daza, que no anduvo diestro
Cuando su aliado eligió,
Dicen que al saber lloró
Que ya el *Huáscar* era nuestro.
Y lamentando el siniestro,
Los dos codos se mordía,
Y suspiraba y gemía;
Y mientras que suspiraba,
«Me van á pelar la pava»
En el suspiro decía.

Ha perdido lo mejor
El Perú de su existencia:
El *Huáscar*, la *Independencia*,
El crédito y el honor.
Ahí ha quedado el valor
Del que nos hacía ¡bú!
Maricón García: ¿y tú
Todavía no conoces
Que en estos lances atroces
Se está fregando el Perú?

Nos quiere buscar camorra

La República Argentina,
¡Cuidadito, mi vecina!
No meta en la masamorra
Su cucharita de porra,
Que puede encontrar veneno
En vez de un guisado bueno.
Muera el cholo, el casquivano!
Fuera el intruso *cuyano*!
Que viva el pueblo chileno!

DAZA Y PRADO

AL SABER LA CAPTURA DEL «HUÁSCAR»

Como una bomba estalló
En el Perú y en Bolivia
De la captura del *Huáscar*
La tristísima noticia.

Tenía Daza una *mona*
Mas grande que *ña Rafela*,
Que, según cuenta mi abuela,
Era una gran señorona,
Cuando una cierta persona
La noticia le llevó
De que el *Huáscar* se rindió.
Al oír su señoría,
Para su madre y su tía
Como una bomba estalló.

Corrieron los generales
A atender al presidente;
Pero éste, casi demente,
Los trataba de animales.
Por mas que le dan panales
Con vino, el pobre no alivia.
—«¡Que me traigan agua tibia,
Que se me ha revuelto el vientre!
¡Pronto! Antes que el chileno entre
En el Perú y en Bolivia.»

Prado, que estaba robando
Con su Ministro de Hacienda,
Cuando la nueva tremenda
Supo, se fué galopando
Al Callao, y en llegando,
Al pisco y al ron le casca.
Después de una buena *rasca*,
En un buque se escondió.
Dijo: «El culpable soy yo
De la captura del Huáscar.»

«Si no arranco, mis paisanos,
Como una sabrosa palta,
Me comerán como á Balta
Y á los Gutierrez hermanos.
No quiero caer en sus manos,
Pues conozco su pericia
Para hacerse ellos justicia,

Mejor será que esté lejos
Cuando oigan los *dominguejos*
La tristísima noticia.»

El pueblo con precisión
La vida á gritos pedía
Del ruin García y García.
La tropa en revolución
Pedía en tal ocasión
Sus sueldos y sus raciones.
Y por más que ocho millones
Les dicen van á emitir,
Ya nadie quiere oír
Los hambrientos maricones.

NUESTRA VICTORIA MAYOR

¿Perderse quiere la Alianza?
¿Perderse quiere Gomorra?
Pues, señores, que se pierda!
A Lima, rotito, avanza
Y echa á la Alianza á la... porral

¿Querían Tarapacá
Y pagarnos en papel
Toda la indemnización?

Aliados! mejor será
Que se coman un... pastel!

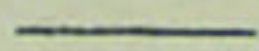
A Lima iremos muy luego,
Como que juramos ir
Para hacernos respetar,
Y allí les haremos fuego
Tánto que se han de... morir!

¿No quieren la paz hacer?
¡Pobre Alianza! Que estás loca,
Y loca de atar, calcúlo;
Pues te vamos á meter
Una vela por... la boca.

Nuestra victoria mayor,
Nuestra más sabrosa presa
Ha sido ésta sin disputa.
¡Bueno! Que no halle favor
Esa grandísima... lesa!



DIME CON QUIEN ANDAS...



—Si con quien andas me dices,
Puedo decirte quién eres.
—Jamás ando con mujeres.
—Pues eres de los felices.

CANCIÓN CANÁCA

El amor mio
Se fué á Pekín,
Dejóme sola
Sin compasión.
Yo quedé flaca
Como un violín
Y él se fué gordo
Como un violón.
Tilín, tin, tin.
Tolón, ton, ton.

Ay Dios! no tengo
Hoy en mi alán
Quien me haga sopa
Con salchichón.
Qué bien hacía
El chacacán,
El estofado
Y el salpicón!
Talán, tan, tan.
Tolón, ton, ton.

Yo soy tan negra
Como el ollín,
Y él amarillo
Como un melón

Cuando él decía:
Nigra, pin, pin,
Yo le decía:
Chino, pon, pon,
Tilín, tin, tin.
Tolón, ton, ton.

Si él conociera
Al chiquitín,
Tan habiloso,
Tan regalón,
Que más parece
Un querubín,
Que hijo de padre
Tan gordiflón!
Tilín, tin, tin.
Tolón, ton, ton.

Canáca mio
Del corazón,
Vuelve á mis brazos,
Lindo pin, pin:
¿Y si te matan
Allá en Cantón,
O te enamoras
De otra en Pekín?
Tilín, tin, tin.
Tolón, ton, ton.

Vuelve á Santiago,

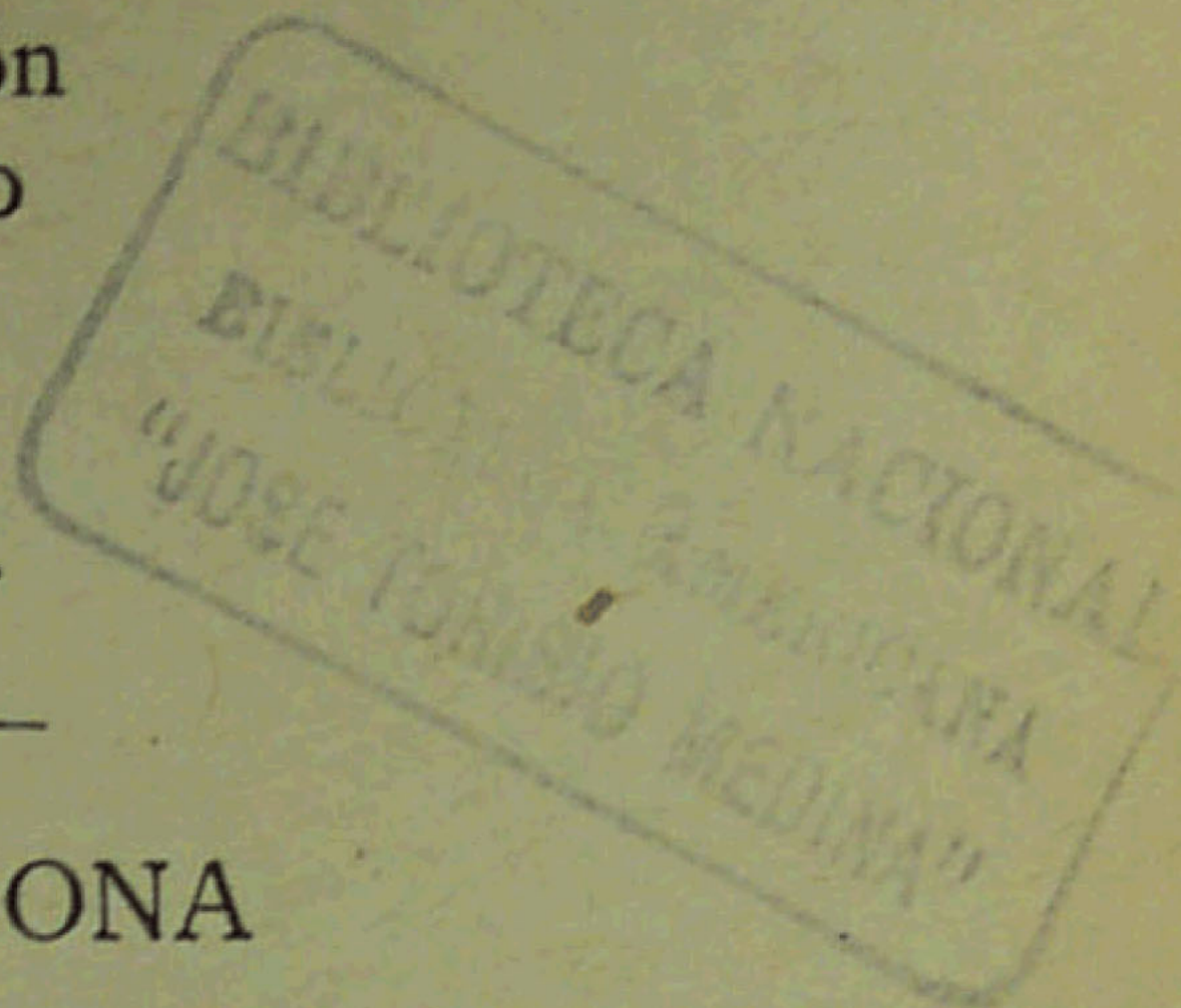
Mi pichicón,
Que aquí, á cariños,
Mi chiquitín,
Puede arrancarte
De un mordizcón
Un buen pedazo
Del bailarín.
Tilín, tin, tin.
Tolón, ton, ton.

LA PATRONA

DE LAS ARMAS CHILENAS.

Hermosa Reina del cielo,
De Chile bella patrona,
Lucha con nuestros soldados,
Y al fin dadnos la victoria.

Pueblo ¿por qué á Carmen pones
Entre lindas banderolas,
Entre espadas y pistolas,
Bayonetas y cañones?
¿Por qué esos guerreros dones
A la que es nuestro consuelo?
¿Apareció en el Carmelo
Con esas armas armada,
La que es de todos llamada
Hermosa Reina del cielo?



Es que esta augusta Princesa
Siempre en el combate se halla
Cuando el chileno batalla
Por mantener su honra ilesa.
De favorecer no cesa,
Como el mundo lo pregona,
Batallando ella en persona,
Al soldado y al marino.
Por eso hacerla convino
De Chile bella patrona!

En Chacabuco, en Maipú,
El triunfo tú nos ganaste,
No hemos tenido un contraste
Estando presente tú.
Hoy, que Bolivia y Perú,
Contra nosotros aliados,
Combaten encarnizados
Nos preparan, Madre mia,
Sé del ejército guía,
Lucha con nuestros soldados.

Señora, en tan alta estima
Te tenemos los chilenos,
Que contigo, por lo menos.
Hemos de llegar á Lima.
El que á tu amparo se arrima
Consigo tiene la gloria;
Con una hazaña notoria

Tu protección recomienda;
Muéstrate tú en la contienda,
Y al fin dadnos la victoria.

Pueblo: á tu Reina saluda
Con la salva y el repique,
Como en Angamos é Iquique
Ella te dará su ayuda.
En esto no cabe duda;
Y así, los chilenos se armen,
Y por tener no se alarmen
Triunfos en tierra y en mar,
Que nos ha de hacer triunfar
Nuestra señora del Carmen.

DÍA DE TODOS LOS SANTOS

Muy grande es el día de hoy;
Con los ruegos del devoto,
Por miles suben al cielo
Las almas del purgatorio.

Con el rostro triste y serio,
Vestido el cuerpo de luto,
Todos rinden hoy tributo
En el templo ó cementerio
A ese terrible misterio
Que me prueba lo que soy.

Humilde al panteón me voy
A admirar lo que seré,
Por eso yo digo que
Muy grande es el día de hoy.

¡Qué placer el alma siente
Cuando bien consideramos
Que una alma al cielo llevamos
Con nuestra oración ferviente !
Si Dios se muestra clemente
En aquel lugar remoto,
Las cadenas habrá roto
De una ánima atribulada,
Que tendrá en el cielo entrada
Con los ruegos del devoto.

Fiel cristiano, dáte prisa
Y no olvides tu destino:
Anda á rezar el divino
Sacrificio de la misa.
No sea tu alma remisa
En dar eterno consuelo
A las almas que en su duelo
Sólo esperan tu oración,
Pues obtenido el perdón,
Por miles suben al cielo.

Si en el cielo, pecador,
Entrada quieres tener,

Nunca podrás merecer
Un abogado mejor
Que aquel que Nuestro Señor
En este mundo ilusorio
Nos dió como el más notorio:
¿Quién duda que son llamadas
Las mejores abogadas
Las almas del purgatorio?

Lo que haces aquí por ellas
Es mérito que contraes;
Si en el purgatorio caes,
Almas gloriosas y bellas
Al que creó las estrellas
Pedirán que tus quebrantos
Se conviertan en encantos
Y en cielo tu mansión triste,
Porque tú otro tanto hiciste
El día de Todos Santos.



INCOMPATIBILIDADES



Como otras mil necedades
Que aquí no faltan jamás,
Se han aprobado ya las
Incompatibilidades.

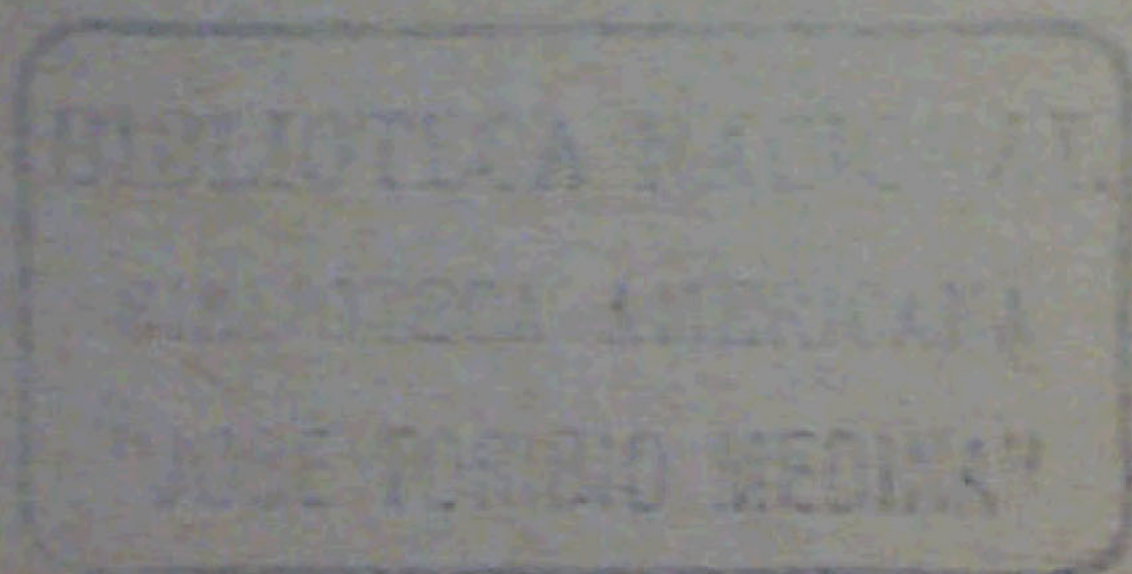
Pero en tan gracioso asunto,
Diputados, Senadores
Olvidaron las mejores
Que son las que aquí yo apunto:

«Ser no debe Senador
Ni Diputado un banquero,
Porque esclavo del dinero,
No lo será del honor.

«Ser no debe un salitrero
Senador ni Diputado,
Porque al honor hará á un lado
Cuando traten de dinero.»

LA MOSCA Y EL BORRACHO

Al borracho Ruiz picó
Una mosca la nariz:
Y como el licor chupó,
Le quitó la *rasca* á Ruiz
Y la mosca se *rascó*.



EL ROTO CHILENO

Si no puedo ir á pelear,
Si soldado ser no puedo,
Porque medio cojo soy
Y porque soy manco y medio,
Y no oigo por una oreja
Y por un ojo no veo,
En cambio quiero cantar
Al noble roto chileno,
Que con su sangre y su vida
Defiende hoy el patrio suelo.
No soy noble, ni soy rico;
Roto soy, y á honor lo tengo,
Si alguien lo dice, me ensalzo,
Porque al roto escribo versos,
Yo con cumplidas razones
Le responderé al momento:
—Si el roto no canta al roto,
No ha de haber ni un caballero
Que la pensión quiera dárse
De alzar al hijo del pueblo,
Al descamisado, al roto,
Estátuas ni monumentos.
Yo, que alzar no puedo estátuas,
Dedico al roto mis versos,
El único capital,
La única herencia que tengo.

El roto no es descendiente
De monarcas europeos:
Araucanos son sus padres,
Araucanos sus abuelos.
Desciende, pues, de esa raza
De magníficos guerreros
Que nunca domó la España
Ni nunca nuestro Gobierno.
Por eso sus fuerzas son
Las de un gigante, y por eso
Ni lo fatiga el verano
Ni lo amilana el invierno.
Al rayo del sol trabaja
Como trabaja lloviendo;
En las minas con el combo
O con el chuzo de fierro;
Con el arado en el campo;
Sobre la mar con el remo.
¿Quién no ha visto en Valparaíso
Al forzado jornalero
Soportar sobre sus hombros,
Con el agua á medio cuerpo,
Vigas ó vultos que pesan
Seis quintales por lo menos?
¿Quién no ha visto alguna vez
A nuestros bravos mineros
Trepando á lo alto de un pique,
En las entrañas de un cerro,
Con el capacho de piedras

Como quien lleva un muñeco?
¿Cuál es el trabajador
Que hay más firme que el chileno?
El aguanta una semana
Y un mes, dos meses y ciento,
Trabajando una labor,
Porotos con sal comiendo,
Sin beber más que agua pura
Y durmiendo sobre el suelo.
Y sin embargo, sus fuerzas
No disminuyen por eso;
Aunque muy mal se le trate,
Siempre está firme y contento.
La prueba está en que él aguanta
En los climas más perversos,
Junto con las epidemias,
Las inclemencias del tiempo.
Los rotos son, sin embargo,
Más humildes que los perros.
Toleran á su patrón
Que les pague poco sueldo,
Que los trate como á esclavos,
Que los mire con desprecio,
Y nunca chillan, y nunca
Se quejan y hablan mal de ellos.
Ni es que el roto sea tonto,
De tonto no tiene un pelo.
Cuando al fin de la semana
Va á que le paguen su sueldo,

Si le pregunta el patrón:
—¿Cuánto es lo que yo te debo?
El rotito le contesta
Al tiro, haciéndose el leso:
—Patroncito, usted sabrá
Lo que á mí me está debiendo.
Pero ántes de ir á pagarse,
Saca la cuenta en los dedos.

¿Quién lo gana á generoso
Si anda trayendo dinero?
Si un amigo pide un *doble*,
El pide dos al momento,
Y entre *dobles* y repiques
Gasta lo que anda trayendo,
Y al fin empeña la manta,
La chaqueta y el sombrero.
Si en el negocio en que toma
Hay paisanos y europeos,
A todos les pasa un trago,
Aunque sean limosneros.
Si sabe que hay un amigo
Que está sin trabajo, enfermo,
Va á visitarlo, y le deja
Una *chaucha* por lo menos.

Nunca en un mismo lugar
Le gusta estar mucho tiempo;
Por eso es que todos dicen
Que el roto es aventurero.
El año cuarenta y nueve

A California se fueron,
A trabajar en las minas,
Más de cuatro mil chilenos.
En el Perú y en Bolivia,
Pregunto ¿quiénes han hecho
Todos los ferrocarriles
Que construir mandó el Gobierno?
Digo, ¿quiénes trabajaban
Las minas de esos dos pueblos,
Y quiénes han trabajado
En los mantos salitreros?
¿Y quiénes en la otra *banda*
Son los que labran el suelo
Y los que explotan las minas?
Chilenos, no más, chilenos!
En el *carril* de la Oroya
¿Quiénes trabajar pudieron,
Sin enfermarse jamás,
Sino los rotos?—Sólo ellos.—
¿Cómo vivía cada uno?
Un hoyo hacía en el suelo,
Echaba un poco de paja
Y se acostaba muy fresco,
Como en un colchón de plumas,
Y sin más techo que el cielo.
Eso sí, nunca faltaba
En aquel triste agujero,
Amarrado á un coligüito,
El estandarte chileno!

¡Pobre del *cuico* ó del *cholo*
Que tuviese atrevimiento
Para arrancar esa insignia
Que todos tanto queremos!
¡Al instante allí quedaba
Sin una tripa en el cuerpo!
Esa hermosa banderita
Para el roto tiene un precio
Que nadie pagar podría
Ni con millones de pesos.
A su sombra canta el roto
De su patria lindos versos;
A su vista no siente hambre,
No siente la sed ni el sueño.
Si está triste y afligido,
Al verla se halla contento:
Si se acuerda de su Chile
Y llora con su recuerdo,
Con ella enjuga su llanto
Y ella al fin le da consuelo.

Pero no hay duda ninguna
De que este roto chileno
En lo que más se distingue,
Según mi conocimiento,
Es en servir á su patria
Como valiente guerrero.
No hay soldado en todo el mundo
(Como ha dicho un europeo)
Que pueda igualar al roto

En valor y atrevimiento.
En cuanto al Perú y Bolivia
Guerra declaró el Gobierno,
Mandó formar batallones
Y levantar regimientos.
Desde entonces hasta ahora
Ningún enganche se ha hecho.
Todos por su voluntad
A los cuarteles corrieron,
Y en unas pocas semanas
Ya habia en pie un gran ejército.
Por defender á su patria,
El roto deja á su pueblo,
A su mujer, á sus hijos,
A las prendas de su afecto.
Cambia la pala en fusil,
Cambia en kepí su sombrero,
Y ante el altar de la patria
Pronuncia este juramento:
«O quedo muerto en el campo,
O á Chile vencedor vuelvo!»
Y ese juramento siempre
Lo cumplió el roto chileno.
Se disputa en el combate
El más peligroso puesto;
Y si lo hiere una bala
Sigue siempre haciendo fuego,
Se arrastra hasta el enemigo,
Lucha con él cuerpo á cuerpo

Hasta que lo vence ó cae
Bañado en su sangre y muerto.
Pero ántes de morir hace
Un solemne testamento.
En las más bellas palabras
Que tiene el idioma nuestro:
«¡Viva Chile!»—Esto es decir:
«Compatriotas, yo les ruego
Que mueran todos por Chile,
Como yo por Chile muero!»
¿Sabéis lo que dice cuando
Cae herido?—«Lo que siento
Es que no pueda seguir,
Como todos combatiendo!...»
Nuestros enemigos nunca
Han visto huir á un chileno:
O vence ó sucumbe: siempre,
Siempre llegará al extremo!
¡Feliz el pueblo que tiene
Soldados como los nuestros!
Y después de la victoria,
¿Tienen los rotos un premio?
No lo tienen ni lo piden...
Pero ¡qué digo! Yo miento:
Tienen un premio valioso;
Tienen el santo consuelo
De decir: «He combatido
Por mi patria. Estoy contento.»

(FIN DEL TOMO PRIMERO)

AVISO EDITORIAL

Nuestra casa Editora imprime por su cuenta y la de los interesados, toda clase de libros científicos ó literarios, ya sean nacionales ó extranjeros.

Se atiende á los libreros en la mejor forma posible, proporcionándoles libros en blanco ó impresos de cualquier naturaleza á precios excepcionalmente reducidos.

Obras agotadas se imprimen á indicación de los interesados.

Cualquier observación al respecto será atendida con el mayor agrado.

Nuestro establecimiento tipográfico tiene una sección especial para la ejecución de toda clase de trabajos relacionados con el comercio y la industria en general, que ponemos á disposición de las personas que nos honren con sus órdenes.

Los libreros, escritores ó comerciantes que deseen entrar en relaciones con nuestra casa, pueden enviar sus órdenes á Santiago, casilla 1742.

Meza Hnos.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL

"JOSE TORIBIO MEDINA"

A LOS
SUPLEMENTEROS

Se previene al gremio de Suplementeros, como igualmente á las Cigarrerías y demás expendedores de libros de Santiago, que pueden hacer sus compras de *El Pequeño*, con los descuentos consiguientes, en la librería de don Guillermo Miranda, Compañía 1095, esquina de Bandera, ó bien en Bandera 57.

